

GEOPOLÍTICA DEL HAMBRE Y GEOPOLÍTICA DEL PODER

“Es evidente que no hay región de la tierra que tenga mayores reservas que Latinoamérica. Es indudable que nosotros poseemos las mayores reservas de materias primas... pero no debemos olvidar que esto que representa quizás el factor de nuestra futura grandeza, representa también el más grave peligro para nosotros, porque la historia demuestra que cuando se carece de comida o se carece de medio, se la va a buscar por las buenas o por las malas...”¹

Juan Domingo Perón

El Instituto de Salud Colectiva publicó en estos días el libro de Josué de Castro en versión digital *Geopolítica del hambre* de 1951 cuando apareció la versión en castellano. Entre otras razones, sostenemos que la universidad pública y gratuita se debe a su pueblo que la sustenta para colaborar a resolver los problemas que nos aquejan. Esta publicación es no sólo oportuna sino imprescindible para luchar contra el cientificismo pretendidamente neutral y avalorativo.

El racionalismo o el cientificismo no da cuenta del hambre, ni de la salud, ni de la injusticia, ni de los fines de la educación, en síntesis del bienestar de los hombres y mujeres en nuestra realidad. No existen variables científicas para cuantificar los índices de la angustia, la soledad, la depresión, la desesperanza, el hambre o la infelicidad entre otros problemas que, junto a quienes padecen, debemos resolver los políticos, los científicos y los académicos.

Quienes trabajamos muchos años, durante el exilio en los años setenta en México, en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dependiente del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), vimos cómo se pasaba de la “Estrategia de desarrollo basada en la satisfacción de las necesidades básicas” al Programa de “Desarrollo con Equidad” en los años noventa. Sin embargo, nada de eso sucedió.

¹ Perón, J.D: *Tercera posición y unidad Latinoamericana*, Biblos, 1984, Buenos Aires¹

Los parámetros cuantitativos y el racionalismo implícito como cientificismo, lejano de la realidad, que decían cuántos metros deberían tener las viviendas, cuando trabajábamos en ello e íbamos a hacer una encuesta participativa, nos dedicábamos a preguntar al “sector informal”, como se denominaba a la pobreza y a los pobres y nos respondían obviamente que era absurdo, dado el nivel de hacinamiento en que vivían las familias, todos en la misma habitación.

Quizás nunca pensamos que deberíamos hacer una “Ley contra el hambre” en nuestro país, cuando Argentina se ufanaba de ser el granero del mundo, que podía dar de comer a 400 millones de personas con una población de 40 millones de habitantes. PERO EL HAMBRE LLEGÓ A LA ARGENTINA y sostenemos que fue la política llamada neoliberal o el imperialismo financiero o del dinero como dice el papa Francisco, que logró sumirnos en esta calamidad.

La Organización de las Naciones Unidas, que hizo la declaración Universal de Derechos Humanos en 1948, después de la trágica Segunda Guerra Mundial, se encuentra presa e inerme frente a la Geopolítica del Poder.

Stefano Rodotá sostiene que fue la “revolución de la dignidad”, ya que sostiene que todos nacemos con “igual dignidad y derechos”. En la Argentina se votó y estableció la primera Constitución después de dicha declaración, en marzo de 1949 estableciendo una constitución que sostenía la justicia social, la libertad económica y la soberanía política. Otro golpe de estado la derogó y se retrocedió a la constitución de 1853, casi un siglo atrás. Y ahora vemos atónitos y casi inermes que se siguen violando los derechos humanos y socavando la dignidad de las personas y los pueblos desde el poder de la política.

LA SEGUNDA EDICIÓN APARECE MIENTRAS AMERICA LATINA SUFRE LOS GOLPES DE ESTADO PARA IMPLEMENTAR LAS POLÍTICAS DE SAQUEO Y DEPENDENCIA

En los años setenta leíamos la edición de la obra de Josué de Castro publicada en 1975, editada en Madrid por la editorial Guadarrama, que aún

conservo, donde el autor sostiene citando a Leibniz que “nada acontece sin razón” para justificar otro prefacio a la segunda edición.

La primera razón que sostiene el autor, *“estriba en el hecho de que España y el hemisferio iberoamericano situado al otro lado del Atlántico, descubierto, conquistado y colonizado por los españoles, contribuyeron en mucho, tal vez incluso en la mayor parte, a los argumentos con que el autor procura sustentar su tesis. Y fue con la especificidad geográfica de esta región en donde adquirió la experiencia viva de la subnutrición y el hambre”*².

Tenemos que recordar que Josué de Castro nació en Recife, Brasil y que por supuesto si bien habla de *“la supervivencia con la que los hombres de nuestra época tratan de arreglárselas para defenderse mejor de la brutal agresión que sienten aumentar con la expansión de la civilización tecnológica”*³. No había en 1975 instrumentos para ubicar georeferencialmente a las personas ni para socorrerlas ni para matarlas. No había internet ni celulares ni drones que pudieran rastrear ni a las personas ni a los objetos.

Continúa el autor sosteniendo que *“el miedo a la guerra de destrucción masiva y el miedo al hambre generalizada, que se va incrementando como calamidad social, son las motivaciones básicas de la inquietud de los hombres de hoy, que ni siquiera saben explicar bien el origen de la misma, envuelta como está en la intrincada red de múltiples fenómenos interdependientes”*⁴.

El problema ya no es la invasión de los bárbaros para conquistarnos, sino el poder imperial financiero que utiliza otros métodos, con aliados internos para establecer otras formas, como el *lawfare* o las *comunicaciones*, o a través de otros tipos de golpes de Estado para establecer una política que beneficie a quienes detentan el poder. Así sucedió con aquellos líderes políticos que osaron desacatar al imperialismo financiero y decidir establecer un proyecto que sirva para el bien común en nuestra región como Lula, Chávez o Maduro, Kirchner, Correa o Evo Morales cuando con

² De Castro, Josué: *Geopolítica del hambre*, Guadarrama, Madrid, 1975

³ ibídem

⁴ Ibídem

sus particularidades nacionales, quisieron establecer con su propia idiosincrasia su propio estado de bienestar.

También en el texto de Josué de Castro nos explica que “la cultura racionalista busca imponer el predominio de la razón sobre los instintos en la conducta humana, ya que los instintos provienen del animal y que solo la razón accede a lo social y los trata como si fuesen “fuerzas despreciables”.

Concluye que el imperialismo económico y el comercio internacional “controlados por esas minorías cegadas por la ambición de ganancias, tenían el mayor interés en que la producción, la distribución y el consumo de los productos alimenticios continuasen desarrollándose indefinidamente como si se tratasen de puros fenómenos exclusivamente en el sentido de sus intereses financieros, y no como fenómenos del más alto interés social, destinados a asegurar el bienestar la colectividad”⁵.

Decía Ortega y Gasset que ideas tenemos pero en las creencias estamos, y que las creencias son ideas que somos. Nosotros, los argentinos, sabemos que nos han impuesto a través de la geopolítica del poder a tener hambre en nuestro país. Por eso ahora estamos investigando “La geopolítica del poder” y sus vinculaciones con la tenencia de recursos petroleros, gasíferos, acuíferos o territoriales para volver a creer que otra realidad es posible.

Nos decía Ortega y Gasset que el teórico cuando intenta conocer tiene el don de convertir las cosas en problemas, en descubrir su “latente tragedia ontológica”⁶ esa actividad es una operación mental “que va desde la conciencia de un problema al logro de su solución”⁷.

Nosotros llamamos a dicha operación como razón decidida. Para el autor hay dos tipos de verdad, la científica y la filosófica. La primera es “exacta pero insuficiente” y la filosófica es suficiente pero inexacta. Así nos enseña que la verdad científica se caracteriza por su exactitud y el rigor de sus previsiones, pero la ciencia experimental es sólo una “exigua porción de la mente y el organismo humano”. la filosofía “quedó aplastada, humillada

⁵ Josué de Castro: op cit

⁶ Ortega y Gasset: *¿Qué es filosofía? y otros ensayos*, Alianza, Madrid, 2015

⁷ ibídem

por el imperialismo de la física y empavorecida por el terrorismo intelectual de los laboratorios”. Concluye que “es la tiranía de los soviets Experimentales” y nos invita a mantener despierta la conciencia de los problemas.

Desde el Tercer Mundo, Amelia Podetti cuestionaba el poder omnipotente y decisorio de la técnica y nos explicaba como la ciencia se había convertido en arma ideológica, citando a Darcy Ribeiro, sostiene que “uno de los mecanismos más eficaces de la colonización cultural de la dependencia pedagógica es precisamente ocultar esa situación e incapacitarnos para percibirla”⁸.

Para Podetti en el Tercer Mundo se confrontan las concepciones del poder imperial con la de los pueblos, la historia de la explotación y la de los pueblos, la conciencia colectiva de los pueblos, propia y ajena, construyen su propio pensamiento, su propia cultura, su propia concepción de la vida humana.

La filósofa cuestiona el concepto positivista de la ciencia y el progreso científico, fundamentalmente la ciencia físico- matemática como si fuera un “conocimiento universal, necesario, objetivo, apolítico, valorativamente neutral, independiente de todo influjo o regulación social y político”⁹ negando la relación histórica de la ciencia con un proyecto políticamente determinado.

Ya sabemos que ni la ciencia ni la técnica están separadas del uso que hagan de ellas. El padre de la cibernética, Norbert Wiener, quien inventó la retroalimentación de donde surgen la computación, informática etc, escribió el libro “*Dios y el Golem S.A*”¹⁰, porque lo primero que hicieron con su descubrimiento fue tirar la primera bomba atómica. Sostiene que es como un aprendiz de brujo que se le van de las manos sus poderes.

La pretensión de extender el método científico a cualquier realidad social y política continúa con más vigor. Sin embargo, concluye Podetti que la

⁸ Podetti, Amelia: *La irrupción de América en la historia y otros ensayos*, Capiangos, Buenos Aires, 2015

⁹ ibídem

¹⁰ Wiener, N.: *Dios y el Golem S.A.*, Siglo XXI, Bs.As., 1973

“ciencia y la técnica son –y siempre han sido y deben ser-, expresión e instrumento de un proyecto político”. Para ella, debe servir para la liberación y la reconstrucción de la patria y de un mundo basado en la solidaridad y la justicia.

Para eso, debemos trabajar más los universitarios para buscar y lograr un conocimiento situado, de nuestra realidad, porque justamente son los que padecen, los que nos sustentan. Y ya sabemos que las ideas surgen de la realidad y el que se copia las ideas como si fueran las mismas en distintas realidades y tiempos, se equivoca, al decir de Simón Rodríguez, el tutor de Bolívar.

Si no fuera así, en la Argentina no padeceríamos hambre. La ciencia y la técnica siguen dependiendo del uso del poder político que se haga.

Nos decía Antonio Caso *“el bovarismo es la facultad de concebirse diferente a los que se es. Bovarista es quien niega lo que es, creyéndose otro. Los pueblos también pueden ser bovaristas. Preocupados por ser distintos a sí mismos finalmente terminan imitando modelos y negando su propia realidad”*.¹¹

El filósofo mexicano Antonio Caso nos propone “alas y plomo”, alas para perseguir los ideales y plomo para aferrarse a la santa realidad, ya que copiando modelos políticos, sociales o económicos se ha conculcado u obstruido la realización del modelo nacional, y concluye *“¡Más nos habría valido saber lo que hay en casa que importar del extranjero tesis discordantes con la palpitación del alma mexicana!”*.¹² También se refiere al “bovarismo nacional de los pueblos latinoamericanos”.

No tenemos hambre en nuestro país porque no tengamos alimentos, tenemos hambre porque copiamos modelos socio-económicos, donde impera el modelo de progreso científico tecnológico como si fuera neutral, con la colonización cultural y pedagógica impuestos desde afuera con la complicidad de los *bovaristas* nacionales aporofóbicos con poder político y económico.

¹¹ Caso, Antonio: Discursos a la Nación Mexicana, en *Obras Completas*, UNAM, México, 1970

¹² *Ibidem*

